

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

EL SILENCIO SE ESTREMECE, por Antonio Abdo. Colección Taiga, de poesía, núm. 2. Santa Cruz de Tenerife.

Escribía Ortega: «No se entiende en su raíz la estupenda realidad del lenguaje si no se empieza a advertir que el habla se compone sobre todo de silencios».

Y Pedro Caba ahonda y matiza más poéticamente: «La palabra alcanza su máxima riqueza si brota y florece, bien tejida en su raíz, de silencios vivos. La palabra ardiente del creyente, del poeta, del místico, del amante, se electriza de sus temblores inefables precisamente sumergiéndose en meditaciones previas, en silencios interiores».

Pues eso es este libro de versos que ahora queremos comentar: El palpito poético de los estremecidos silencios del autor, fluidos espontáneamente del manadero íntimo, entrañable y recóndito del poeta, como agua viva, fresca y gustosa de sabores sencillos, como de fuente de pastores.

Brota tan natural esta poesía, que ni título llevan los poemas ni los necesitan, ciertamente; de llevarlos serían como un postizo inútil a su propia fragancia.

Al poeta se le ha rebotado el vaso y los versos le fluyen por sobre los bordes más allá incluso de la intención, con la fuerza creadora de la auténtica expresividad poética.

También es Caba el que dice que «cuando el poeta obra con segunda intención la obra se malogra y falsea, imitando lo creador. Es el caso de los poetas de mucho talento — el talento no es creador — que llegan a fingir una espontaneidad que no tienen».

Desde la misma dedicatoria — «Para ti, fuerte como el agua» — que parece un verso arrancado del Antiguo Testamento, se derraman los demás como un silente decir lleno de sugerencias y estremecimientos:

Es una sombra,
es sólo una sombra que se arrastra
y muerde la luz con sus encías blandas
y desangra sus labios en la tierra.

Es una sombra; sólo una sombra.

Apenas te presiente,
levanta temblorosa su alón infinito
y lo bate en silencio.

Y se va.

Y cuando llegan tus pasos
hay una sombra única.

Creemos, lo hemos dicho más de una vez, que un poeta no está del todo logrado si no ha conseguido ahecharse en el cedazo estrechero de la humildad hasta hacerse flor de harina, blanca y sencilla, con la que amasar el pan candeal de su poesía.

Limpio de escorias, desvalido y desnudo; hombre sin paraíso, pero hacia el Paraíso:

Traía las manos
llenas.
Traía todo el alma
en los labios.
Traía un suspiro
hondo,
pronto a ser beso.
Después
sólo fui un hombre.

En el retorcido y falso barroquismo, ahogado entre racimos y floripondios de escayola, tan al uso del día, es un sedante encontrar a un poeta que con acento actual y con un discreto modo de hacer ha conseguido decantar su poesía hasta lograr el sencillo decir al que sólo llegan los escogidos.

Es inútil buscar aquí alambicadas figuras retóricas ni retorcimientos expresivos ni gongorinos gorgoros. En un aparente desaliño, o con un delicioso desaliño, espontáneo y hasta ingenuo, canta el poeta su dolor y su esperanza, porque de dolor y esperanza nace toda poesía.

Y del amor también, claro. Y hay mucho amor en estos poemas, que se adivina en el latido y la queja, en el gozo y la espera, en la palabra y el sentimiento: en la poesía de este Antonio Abdo.

El poeta tiene limpia la pluma, sencillo el decir, ya lo hemos apuntado, y hondo el manantial de su fluir dicente. Todo su libro es como un verde posido que tranquiliza y sosiega con leves y estremecidos silencios al lector atento y cordial.

El poeta cierra su libro con un a modo de deseo o premonición; como si cerrara su cuenta con la vida con un saldo a su favor, mínimo y honrado:

Mi tumba tendrá un árbol pequeño.
Habrá palabras imposibles,
algo hondo que escapa;

habrá como un suspiro,
brisas sobre el césped;
rocío,
sobre las hojas.

Le deseamos larga vida y estamos seguros de que al borde del camino le florecerán también los ribazos y le acompañarán por la vereda los silbos del Pastor y un dulce sonar de esquilas y caramillo.

José CANAL

PREDICADORES, ALUMBRADOS E INQUISICION EN EL SIGLO XVI. Autor: P. Alvaro Huerga, O. P. Edita: Fundación Universitaria Española. Madrid, 1973. Tomo en 4.º 100 páginas.

En tres conferencias pronunciadas el 5, 7 y 9 de Marzo de 1973 sintetizó el P. Alvaro Huerga estos temas: Procesos de la Inquisición de Sevilla a los predicadores Egidio y Constantino. Lances de Fray Alonso de la Fuente contra los alumbrados. Los alumbrados de Extremadura.

Aporta una abundosa y sólida bibliografía que comprende las fuentes, los textos y los estudios.

La personalidad del P. Huerga, digno sucesor de Garrigou Lestrangé en el Angélico de Roma, no precisa elogios de presentación.

El tema se hace interesante para todos, pero especialmente para los católicos y españoles. El último tema es netamente extremeño.

«En esta época — escribe el académico Sainz Rodríguez, su ilustre prologuista — en que parece que la creencia religiosa está en crisis... en que incluso la autoridad de la Iglesia nunca pareció azotada por un temporal tan grande, se ha producido en Europa y en el mundo entero un enorme renacimiento de los estudios de espiritualidad mística...»

Parece simbólico, y acaso signo evidente de un renacer espiritual que se vislumbra tímidamente, como los icebergs que ocultan mucho más de lo que muestran.

El P. Huerga nos ofrece un estudio sólido sobre los alumbrados. Es esto un fenómeno místico y espiritual muy interesante en la historia religiosa de España y de Extremadura.

Se acusó a nuestro pasado de tener una mística libresca y ascética, pero no auténtica y verdaderamente profunda. Mas la proliferación de los alumbrados en los siglos XVI y XVII, demuestra que la floración literaria de tanta calidad en nuestra mística exigió el «humus» espiritual en la sociedad que escondía sus raíces y hacia brotar fecundos tallos, flores y frutos.

El P. Huerga ha tratado con singular competencia el interesante tema de la historia de la religiosidad española en sus tres documentados capítulos. Su lectura es altamente ilustrativa y orientadora.

Esperamos otros muchos luminosos trabajos refrendados por la competencia extraordinaria del ilustre profesor.

La presentación del libro es correcta y nítida su impresión.

Teodoro FERNANDEZ SANCHEZ



«NOTAS SOBRE LA DESAMORTIZACIÓN EN EXTREMADURA». Autor: José Patricio Merino Navarro. Edita: Fundación Universitaria Española. Madrid, 1976.

El estudio realizado por José P. Merino sobre la desamortización en Extremadura, contribuye a demostrar la íntima relación existente entre los problemas socio económico-religiosos a lo largo de nuestra historia.

Enriquece este trabajo la valiosa aportación bibliográfica y legislativa de Germán Rueda Hernanz.

Señala el investigador algunas motivaciones que indujeron al proceso de la desamortización.

Prefiere solayar el tema polémico porque generalmente hacer perder un poco la serenidad de todos, incluso al historiador.

Juegan papel importante en esta lid el problema hacendístico y la deficiente

producción agrícola que estuvo, casi siempre, en manos de los no propietarios.

La desamortización eclesiástica produjo un mal inmediato. El latifundio que en la actualidad tiene sus secuelas, y que originó enconadas batallas políticas en varias décadas de esta misma centuria.

Hacer planes reformadores es cosa fácil. Mas resulta complicado ejecutarlos con fidelidad y honradez

Los abusos se multiplican y el remedio se torna dañino como la enfermedad.

Los reformadores piensan bien, pero la ejecución, a veces, resulta desastrosa.

El autor de estas notas sobre la desamortización en Extremadura saca interesantes conclusiones que deben aleccionar a los políticos, reformadores y gobernantes. También pueden ser aprovechables para los economistas y sociólogos. «El latifundio extremeño tiene su origen en la desamortización eclesiástica.»

Otro aspecto no estudiado es el de las obras de arte, bibliotecas, archivos, etc. «En 1836 el Ayuntamiento de Cuacos solicitaba la demolición del Monasterio de Yuste».

Recomendamos más amplio y profundo estudio sobre estos temas tan oscuros y mal entendidos, para que el pueblo los conozca con objetividad y los entienda con justeza.

La presentación de este libro es nítida y de fácil lectura. Lamentamos el error de la portada en color al presentarnos invertida la maravillosa fachada del Monasterio de Guadalupe, una de las grandes víctimas de la desamortización.

Teodoro FERNANDEZ SANCHEZ



«NUEVA VISION DE LOS ALUMBRADOS DE 1525.» Autor: Melquiades Andrés Martín. Edita: Fundación Universitaria Española. Madrid, 1973.

El nuevo estudio sobre los alumbrados que nos ofrece Melquiades Andrés tiene enfoque diferente.

Conjunta «la vía del recogimiento, re-

cibida en grupos de conversos y las fuentes contemporáneas de autores que convivieron.»

El enjundioso análisis justifica la construcción de la nueva hipótesis que nos brinda el autor.

Los alumbrados de 1525 «fueron una vía de espiritualidad, recién inventada que buscaba la unión inmediata del alma con Dios sin intermedios eclesiales y con desprecio de las demás espiritualidades de la época.»

Toda novedad infunde sospecha, crea confusiones y puede degenerar en abusos.

«...confianza plena en las propias afirmaciones con desprecio de la tradición.»

«...Actitud negativa ante los ritos, ceremonias y obras externas que consideran ataduras de su libertad...»

Generalmente se llamaban alumbrados a los que recibían ilustración divina por la gracia del Espíritu Santo.

Conjugaban el hierro de la fortaleza con el barro de la flaqueza humana.

Se sentían carismáticos.

Defendían el salto al amor de Dios de modo agresivo por encima de todos los tribunales humanos.

La influencia ambiental religioso-política que precedió y siguió al emperador Carlos I despertó la búsqueda de nuevos caminos técnicos, geográficos y espirituales.

Apoyaban las tensiones existentes por la escisión entre conventuales y observantes.

La inseguridad de los nuevos temas, palabras y fórmulas en el campo espiritual fácilmente inducían a pisar terreno resbaladizo.

Invocaban los fueros de la verdad, la supremacía de la conciencia, la libertad, la seguridad interior, el amor puro, la gloria de Dios, etc.

«La moral alumbrada de 1525 se centra en el *dejamiento* en el quitar todo temor a Dios en la vida cristiana. en no cohibir los malos pensamientos y movimientos de la carne, en considerar como inútiles los medios, es decir, los mandamientos, una vez alcanzada la perfección.»

Nos resulta hoy altamente interesante

este trabajo para la historia de la Iglesia y de Extremadura. Llerena jugó importante papel en este asunto.

El folleto está bien impreso en 4.º con admirable nitidez. Tiene 42 páginas.

Teodoro FERNANDEZ SANCHEZ



LOS VIAJES DE CAMILO JOSE CELA POR EXTREMADURA. Por Arsenio Muñoz de la Peña. *O tabeiron namorado*. Valencia, 1977.

En un tomito para bibliófilos, en dieciséisavo, impreso en papel de hilo, con lujosa cubierta y pulquérrima impresión, nos regala Arsenio Muñoz, una parte de la biografía de Cela, la que está relacionada con sus diversos viajes a la baja y alta Extremadura, en todos o en casi todos los cuales estuvo presente el autor, como entrañable amigo del biografiado.

Aunque la sobresaliente personalidad del académico galaico-británico llena las páginas del tomo, sin al parecer, resquicio para más, queda no obstante lugar para que el biografiador -nuestro muy conocido colaborador Arsenio Muñoz de la Peña-, muestre sus extraordinarias cualidades de narrador que todo lector de ALCANTARA conoce por haber saboreado sus cuentos. Si las salidas, acres y mordaces de Cela, campean por las páginas, también nos encanta la diestra pluma que las reproduce y comenta cuando escribe. por ejemplo, refiriéndose a Guadalupe, del «brocado candelero lujoso de sus castaños en flor» y de las casas de la puebla «todas arrodilladas ante el Monasterio».

O bien magistrales pinceladas con que materializa al escritor diciendo: «Este Camilo José Cela, universal y gallego, precoz y procaz, acorazado, epidérmico y humano, inglés y carpetovetónico, tierno y detonante, sencillo y complicado, pausado y cataclísmico, extraño y entrañable...».

Aunque las 93 pequeñas páginas se lean rápidamente, es seguro que igual se leerían aunque fueran cinco veces más en número. El brillante pincel narrativo de Arsenio Muñoz de la Peña, hace me-

ditar en cuantos ingenios valiosos se quedan prácticamente inéditos en el cotarro nacional, mientras algunos aficionados que apenas saben escribir en castellano, alcanzan, Dios sabe cómo, fama y premios millonarios por obras que el lector culto ha de estrellar contra la pared a las veinte páginas escasas de lectura. Pero, así vivimos.

C. C. S.

LIBRO BLANCO DE LA IGLESIA EN EXTREMADURA. Plasencia, 1977.

Nos hallamos ante un trabajo que no por breve y conciso es menos eficaz y dialéctico. Más aun, por breve y conciso no hace más que anunciar, sin farragosos considerandos, pero con datos de avasalladora fuerza, desnudos de artificio, pleotóricos de razón, lo absurdo de la actual y secular división eclesiástica de Extremadura, la cual por lo demás, no se circunscribe a la Iglesia sino que esta «división de Extremadura» alcanza a otras modalidades de gobierno nacional, de las cuales sólo algunas y de manera imperfecta – la división universitaria – han logrado un remedio nacional.

El folleto pretende demostrar – y lo demuestra con razones indiscutibles – a) que Extremadura debe constituir una circunscripción eclesiástica a nivel metropolitano; y b) que debe dividirse en cuatro diócesis: Mérida (arzobispal), Badajoz, Plasencia y Coria-Cáceres.

Una enorme cantidad de datos, razones y estudios avalan este alegato, verdaderamente convincente. Insértanse muchos mapas, de los cuales el último es explicativo de cómo quedaría la división eclesiástica de Extremadura con los territorios de las cuatro diócesis y sus sedes respectivas. Digamos, de *motu proprio*, que esta división es geográfica y económica tan racional que podría servir de base para una división administrativa civil de la región actualmente en-

cuadrada en dos provincias absurdamente grandes.

El folleto no va firmado, pero se comprende que sus autores son los que integran la Comisión promotora para la Unidad de la Iglesia en Extremadura y cuyos nombres es justo mencionar:

Por la actual diócesis de Badajoz, Antonio Bellido Almeida, Francisco Rodríguez Arias, Julio Fernández Nieva, Antonio Uribarri Murillo, Carmelo Solís Rodríguez y Pedro Rodríguez de Tena.

Por la de Coria-Cáceres, José Bueno Rocha, Juan Manuel García Agúndez, Celso Bañeza Román, Gabriel Casati Cáceres, María del Carmen García Montoto, Juan Manuel Cuadrado Ceballos.

Por la de Plasencia, José Luis García Martín, Leocadio Curiel Peña, Gonzalo Sánchez-Rodrigo Martín Juan Bautista Lobato Fernández, José Luis Majada Neila y Rafael Prieto Ramiro.

La única objeción a hacer – y la hago, aunque no sea ocasión, en concepto de purismo toponímico –, se refiere a los nombres latinos de las diócesis que no responden al estado actual de la investigación histórica. La de Cáceres debe llamarse *Cauriensis-Norbensis* y no «Castro-rum Caeciliorum» y la de Badajoz quizá *Badajocensis*, aunque sea una latinación moderna y algo forzada.

Aunque nuestra revista está al margen de todo problema político o religioso, y dedicada exclusivamente al aspecto cultural, es una revista extremeña y ningún problema importante referido a Extremadura le es ajeno, siempre en el dicho ámbito cultural; y el presente está bien caracterizadamente inserto en él. Por esta razón hemos dado a esta recensión una extensión notable como asimismo dimos – en nuestro número anterior – cabida a algunos trabajos y datos sobre el mismo tema.

No debemos omitir que el folleto se ha editado bajo el patrocinio de D. Alberto Martín Alfonso y de cierto «hispano extremeño» cuyo nombre no se cita.

C. CALLEJO SERRANO

NOTICIA DE REVISTAS

CUADERNO LITERARIO AZOR. Tomo XIV. Ediciones Rondas, Barcelona.

Bajo la dirección y selección del conocido escritor José Jurado Morales y de sus colegas Alberto Bernis Carné y José Carol Archs continúa esta publicación ofreciéndonos un nutrido lote de obras generalmente poéticas, debidas a plumas de todo el mundo hispánico, con fuerte aportación americana. Lo extenso de la nómina nos impide incluir todas las firmas, debiendo señalarse solamente la excelente calidad de todos los trabajos.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA, número 812. Madrid, mayo 1977.

Interesantes trabajos sobre «Guerra química y bacteriológica», Socorismo, Precauciones para un día de campo, «Seis asesinos de la infancia», y otras muchas noticias e informaciones.

LA ESTAFETA LITERARIA. Número 615. Madrid, 1.º de julio 1977.

Interesante portada con un cuadro en color de Pedro Bueno. Artículos de Arturo de Villar (sobre el poeta Luis Cernuda); Eduardo Tijeras, Luis de Paola, Hugo Emilio Pedemonte (un trabajo muy completo titulado «Nota sobre Enrique Amorín, escritor uruguayo, y la generación del 90»), Francisco Salgueiro, Félix Grande, José Carlos Gallardo, José López Martínez (información sobre el conocido Concurso de

Cuentos de Valladolid), Fernando de Agredo Burillo, Mari Carmen de Celis, Julio Manegat, Luis López Anglada. Crítica de Arte, Literatura y Cinematografía.

EDUCADORES. Revista latinoamericana de educación. Informativo A-77. La Plata, Argentina.

Pontuario de revistas mundiales, entre las cuales se cita «Alcántara» de Cáceres, junto con otras varias españolas.

BOLETIN DE INFORMACION DE LA VIDA LOCAL. Instituto de Estudios de Administración Local. Número 108. Madrid, mayo-junio 1977.

Noticario sobre los temas objeto del Instituto. En la sección «Pueblos de España» descripción del conjunto histórico artístico de Calaceite (Teruel). Otras informaciones.

GUADALUPE. Revista mariana. Guadalupe, julio agosto 1977.

Editorial. Trabajos de Carlos Cordero Barroso, Fray Andrés Rodríguez González, Moisés Cayetano, Antonio Muñiz, Arturo Alvarez, Fray A. Corredor, Juan García García, Alfonso Moreno Tello, Bonifacio Soria, Manuel Tercero, Fray I. J. Perea, María Luisa Fillias, Pagón. Noticario, Necrológicas.